

**Desarrollo de  
Micro-Empresas,  
Ética, Educación  
y Bien Común**

**Por Gaspar F. Lo Biondo, S.J.**

**Desarrollo de Micro-Empresas y bien común**

©Centro Lindavista

Insurgentes Nte. No. 1579

Col. Tepeyac Insurgentes

07020 México, D.F.

Tels. 781 59 40 y 781 93 46

E-mail: [centrolindavista@centrolindavista.com](mailto:centrolindavista@centrolindavista.com)

Traducción, Edición y Diseño: Ediciones Schola

Ana Ma. Correa, Ma. Soledad Miranda, M. Therese Constant

Todos los Derechos Reservados.

Centro Woodstock

*Innovation and Transfer* vol. 4, No. 2, julio de 1995

© 1995 los derechos reservados por Catholic Relief Services—USCC

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL

ISBN.

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	5
Distinción entre la Racionalidad de la Eficiencia Económica y la de la Solidaridad . . . . .	8
Análisis de la intencionalidad en las decisiones humanas . . . . .	9
Relevancia del análisis de la intencionalidad para la Educación Económica Popular . . . . .	13
Los Factores del capital humano y social . . . . .	16
La educación de los sentimientos clave para la EEP solidaria . . . . .	18
Bibliografía (Introducción). . . . .	22
La necesidad de una ética personal . . . . .	24
Dilemas éticos y valores que cambian . . . . .	25
Valores económicos y costos de oportunidad . . . . .	28
La Responsabilidad ética es fortalecida por la Educación Informal . . . . .	29
El Estudio del Centro Woodstock sobre Micro-empresas . . . . .	31

Resultados y recomendaciones del estudio de Woodstok . . . . .	34
Preguntas para el personal de campo . . . . .	38
Reflexión Teológica sobre Micro-empresas y bien común . . . . .	41
Conclusión . . . . .	42

# **PRESENTACIÓN**



# EDUCACIÓN ECONÓMICA POPULAR

Gaspar F. Lo Biondo, S.J.\*

## Introducción

En el contexto de la economía mundial globalizada, los sujetos de las economías populares de América Latina experimentan una marginalización estructural. Son excluidos de los mercados del capital financiero para el auto empleo por los costos elevados de transacción y son excluidos de los mercados del trabajo por los avances tecnológicos que corresponden a otros.

Los programas tradicionales de promoción y de educación popular se encuentran en una nueva etapa institucional. Los que buscan promover la inclusión a los mercados de capital y trabajo de los excluidos económicos se encuentran encerrados en un callejón sin salida. Su supervivencia depende del cálculo económico. Pero ¿cómo llevar una práctica ética que sea a la vez económicamente sostenible y socialmente solidaria? Se siente más que nunca una ruptura entre los dos aspectos de la práctica económica.

El propósito de este ensayo es la formulación de algunas consideraciones fundamentales para alcanzar una ética económica solidaria. Esta formulación es algo novedosa porque surge de un marco conceptual poco conocido. Se basa en algunos elementos del pensamiento crítico de Jurgen Habermas, de la antropología filosófica de Bernard Lonergan, S.J., y de la economía antropológica de Luis Razeto.

\* Woodstock Theological Center, Georgetown University, Washington, D.C.

Además, esta formulación se puede considerar como el principio y fundamento de una hermenéutica ignaciana de todo acto de discernimiento y de las tomas de decisiones económicas. Tiene sentido especial en la práctica de la educación económica popular (EEP). Por lo tanto se presenta en torno a una experiencia vivida e investigada de los programas de EEP de varias organizaciones no-gubernamentales (ONG's) que participan en un programa de microcrédito para bancos comunales en El Salvador.

Las consideraciones responden a la falta de una metodología de reflexión sobre la EEP que junta las exigencias propiamente económicas del mercado con las exigencias de una ética que es a la vez solidaria. Una práctica económica puede ser ética pero no solidaria. Es decir, cuando la ética económica se limita al bien económico en términos monetarios para el sujeto, no logra llegar al nivel moral de la solidaridad.

Se busca evitar los dos extremos: Algunos programas de promoción de la educación y del desarrollo en el mundo popular no prestan atención a las exigencias del mercado. Otros se fijan en el mercado casi exclusivamente, con el resultado de que sus programas de educación se reducen a la meta economicista. Hace falta una metodología de reflexión adecuada al problema de la ruptura entre estas dos racionalidades.

Para alcanzar una metodología apropiada, necesitamos una conceptualización del proceso de conocimiento a través del cual el sujeto llega a una decisión económica práctica. Si la práctica económica se limita al ejercicio de la racionalidad técnico-económica (instrumental), queda reducida al economicismo. Faltan otros elementos conceptuales que permitan una integración más adecuada de las exigencias del sano mercado (como la eficiencia,

la competitividad, la productividad) con las exigencias de una ética solidaria.

La racionalidad técnico-económica es necesaria para que haya un desarrollo sostenible de la economía local popular. Pero al mismo tiempo esta dimensión de la racionalidad humana no es suficiente para que se dé un desarrollo sostenible que sea a la vez ético y solidario. Para esto hace falta otra dimensión de la racionalidad en la cual se fundamenta lo comunitario y lo solidario, la racionalidad comunicativa (la de la praxis proveniente de un juicio de valores).

Por lo tanto surge la necesidad filosófica de concebir el proceso de la toma de decisión del sujeto en la economía popular de tal manera que sea posible una praxis económica que sea no sólo económicamente competitiva, eficiente, y materialmente productiva, sino también económicamente comunitaria, solidaria, y espiritualmente productiva. Cómo podemos concebir la complementariedad de estas dos vertientes?

En este ensayo se pretenden dar algunas pistas para una reflexión ética que contribuya al diálogo sobre estas interrogantes. Buscamos superar la ruptura entre los criterios técnico-económicos y los criterios ético-sociales en la EEP.

Trataremos de los siguientes temas:

1) los supuestos conceptuales del estudio empírico, (distinción entre la racionalidad técnica y la comunicativa, y análisis de la intencionalidad en la toma de decisiones humanas),

2) la relevancia del estudio empírico para una nueva conceptualización de la EEP, y

3) los factores de capital humano y social y la educación de los sentimientos.

### **Distinción entre la Racionalidad de la Eficiencia Económica y la de la Solidaridad**

La distinción entre la racionalidad técnica y la racionalidad comunicativa en la práctica económica popular nos proporciona una base conceptual que vincula la ética económica con su requerimiento productivo de la eficiencia, y a la solidaridad con el requerimiento comunitario de bien común. La vamos a considerar en el contexto de la toma de decisión económica por parte de aquellos pobres que dirigen sus pequeñísimas empresas. Utilizando la epistemología de Bernard Lonergan, S.J., se destaca el aspecto comunitario de las tomas de decisión y así se puede iluminar el proceso de educación económica en los programas.

Con la expresión *racionalidad técnica* se entiende ese aspecto del acto de conocimiento que tiene que ver con el juicio de medios y fines, de los hechos vitales y del orden económico cuantificable. Sin ella no hay eficiencia. Con la expresión *racionalidad comunicativa* se entiende ese aspecto del acto de conocimiento que tiene que ver con el juicio de valores culturales, personales y religiosos que se juegan en una toma de decisión económica<sup>1</sup>. Sin ella no hay solidaridad. La reflexión filosófica que parte de este tipo de análisis de la toma de decisiones económicas ayuda enormemente a la búsqueda de una convivencia humana sin excluidos, en el contexto ineludible de la economía actual mundializada.

---

<sup>1</sup>Esta distinción corresponde a los conceptos elaborados desde la filosofía antropológica y epistemológica de Jürgen Habermas en *Erkenntnis und Interesse*. Frankfurt: Suhrkamp, 1968 y en *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*.

En el desarrollo económico local popular en América Latina, ¿qué tipo de relación hay entre los valores económicos y los valores éticos? En términos epistemológicos, las decisiones prácticas hechas por los sujetos económicos (el microempresario) se hacen desde una intencionalidad que es a la vez racional y moralmente consciente. Es decir, la intencionalidad del sujeto económico tiene que ver con un juicio de hechos técnicos (como el juicio de costo-beneficio cuantificable) mientras la intencionalidad moralmente consciente que trasciende a la anterior tiene que ver con un juicio de valores que acompaña el proceso de discernimiento y de toma de decisiones responsable.

### **Análisis de la intencionalidad en las decisiones humanas**

Según Lonergan, el sujeto toma una decisión ética cuando por iniciativa propia lo hace con autenticidad. La decisión auténtica es una decisión basada en la auto-trascendencia. Y ésta resulta cuando el sujeto está *atento* a la experiencia, es *inteligente* en su entendimiento, *razonable* en su juicio de hechos, y *responsable* en su juicio de valores<sup>2</sup>. Lonergan describe el acto de conocimiento en términos de lo que denomina el método trascendental. Es un método porque es un esquema que consiste en una estructura dinámica de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos<sup>3</sup>. Es un método trascendental porque la unidad de estas operaciones constituye la condición para la posibilidad de toda decisión.

---

<sup>2</sup> Bernard Lonergan, S.J. *Método en Teología*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988, p 105.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 21. «Lo que hemos venido describiendo como el esquema fundamental de las operaciones constituye el método trascendental.»

Por lo tanto, entendemos el acto de conocimiento como un esquema trascendental y normativo de la estructura dinámica del proceso cognitivo. Sus operaciones surgen sucesivamente con preguntas que pasan por cuatro diferentes niveles de conciencia y de *intencionalidad*. Es decir las preguntas espontáneas nos llevan:

- en el nivel empírico de la experiencia a sentir los datos o hechos,
- en el nivel intelectual del entendimiento a comprender el significado de los datos o hechos,
- en el nivel racional a reflexionar críticamente y a juzgar la verdad o falsedad de una hipótesis, y
- en el nivel responsable del juicio de valores, al discernimiento de las oportunidades, a una decisión y al seguimiento en la acción.

En cada acto de conocimiento el sujeto consciente se halla motivado por el deseo y la intención del saber práctico para poder responder a las preguntas que surgen espontáneamente.

El mundo popular no está excluido de esta condición humana. Como todo sujeto humano, el micro-empresario experimenta estas preguntas que lo llevan al entendimiento de los datos de su experiencia, las preguntas para el juicio de verdad de las circunstancias del negocio, y las preguntas que se hace antes del decidir si este u otro camino de acción vale la pena, si tiene valor objetivo, y si vale la pena tomar uno de ellos y pasar del «dicho al hecho»<sup>4</sup>.

El contenido de la información técnica hace que sea posible que los micro-empresarios tomen responsabilidad sobre sus vidas a través de tomas de decisión con base en su capacidad de reflexionar y llegar a un juicio frente a las alternativas económicas. De ahí viene el concepto de la lógica económica denominado costo de oportunidad.

---

<sup>4</sup> *Ibid* p. 106.

El concepto de costo de oportunidad es posiblemente el concepto más fundamental en economía. Un buen conocimiento práctico del costo de oportunidad a la hora de tomar decisiones estratégicas empresariales tales como cuánto prestar, ahorrar, invertir, comprar, vender, etc., implica entender el valor de la acción alternativa no realizada. Este concepto del costo de oportunidad es una instancia concreta de la racionalidad técnico-económica.

La integración de la racionalidad técnico-económica y la ético-comunicativa del micro empresario se da en la toma de decisiones de responsabilidad económica solidaria. Las decisiones auténticas son las que corresponden (sin prejuicios) a la estructura dinámica del proceso del acto de conocimiento. Es decir, no dejan de calcular el costo y beneficio monetario de su posible acción y no dejan de preguntarse si el valor del beneficio económico es compatible con los valores culturales, personales y religiosos de su vida. Estas últimas preguntas son motivadas por sentimientos que responden a una escala ascendente de preferencia de valores.

Así podemos distinguir, en un orden ascendente, valores:

- (1) vitales (el bien particular y la subsistencia),
- (2) sociales (el bien del orden de la cooperación técnica, económica, cívica),
- (3) culturales (los que dan significado a la cotidianidad y cuya función es descubrir, expresar, validar, criticar, corregir, desarrollar y mejorar esa significación),
- (4) personales (los que nacen de la persona en su auto-trascenderse, al amar y ser amada), y
- (5) los valores religiosos que están en el corazón de la significación y del valor de la vida humana y del mundo<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>*Ibid*, p. 37-38.

Lo que hay de novedoso aquí es que cada decisión racional y económica lleva no sólo la intencionalidad incipiente del cálculo técnico. También lleva una intencionalidad incipiente de la praxis comunicativa/ solidaria.

Por lo tanto, en una decisión auténtica, se puede concebir la relación entre la racionalidad instrumental y la comunicativa en términos de *elevación*. Lonergan utiliza esta noción en el sentido de Karl Rahner más bien que en el de Hegel para significar que lo que eleva va más allá de lo que es elevado, introduce algo nuevo y distinto, pone todo sobre una nueva base, y lejos de interferir con lo que es elevado, o de destruirlo, por el contrario lo necesita, lo incluye, lo preserva con todas sus características y propiedades, e impulsa a éstas a una realización más plena en un contexto más rico.<sup>6</sup>

La racionalidad instrumental se subordina y es elevada por la racionalidad comunicativa.

### **Relevancia del análisis de la intencionalidad para la Educación Económica Popular**

En la economía popular la forma de trabajo que le da especificidad al sujeto es el empleo. En el auto - empleo el sujeto se responsabiliza cuando actualiza su capacidad de tomar decisiones económicas estratégicas en los mercados locales de bienes, servicios y trabajo, y dinero (crédito, inversión, ahorro, consumo), que sean al mismo tiempo eficientes y solidarias.

---

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 188.

Las tomas de decisión de este tipo fueron investigadas en un estudio cuyos resultados fueron publicados en ***Realidad*** de la Universidad Centroamericana de El Salvador<sup>7</sup>. Han sido utilizados en mejorar el diseño del nuevo programa de EEP del programa de microcrédito de Catholic Relief Services-El Salvador, y han servido a los mismos sujetos investigados.

Ese proyecto llevado a cabo en 1994 en El Salvador, respondió a la necesidad práctica de los animadores del programa de micro crédito y ahorro para la población urbana más pobre y abandonada después de la guerra en ese país. Sabían que tenían que mejorar el currículum de capacitación de los micro empresarios pero faltaba alguien con las herramientas empíricas adecuadas para la recolección y sistematización de datos de modo que el programa de EEP correspondiera a la realidad de los «clientes.» El resultado de la sistematización de datos se dio en la presentación de recomendaciones para los educadores que iban a mejorar el diseño del currículum. De esta manera sirvió a los micro-empresarios en su necesidad de capacitación adecuada a la realidad de su forma de conocimiento, de toma de decisión y de aprendizaje.

Los responsables del programa de EEP buscaban un diseño de la educación de los micro-empresarios que fuera ético y solidario. Se daban cuenta que la operacionalización de la ética solidaria y la empresa eficiente tenían que avanzar juntos en los proyectos de financiamiento de la micro-empresa urbana. Veían la importancia de la observación científica porque se dieron cuenta que había preguntas que ellos mismos no podían hacer pero que eran indispensables para que comprendieran mejor el funcionamiento de su programa. La clave para el éxito teórico y práctico del estudio era la unidad

---

<sup>7</sup>No. 44, Marzo-Abril, 1995.

metodológica de la praxis tanto de los que llevábamos la reflexión científico-social como de los que hacíamos la reflexión filosófica. Sin una metodología en común entre las ciencias sociales y la filosofía no hay reflexión interdisciplinaria práctica.

Esta metodología se caracteriza por una hermenéutica de la intencionalidad en la toma de decisiones de los sujetos investigados. Sin esta hermenéutica, la relación metodológica de lo empírico con lo filosófico no hubiera sido posible en el estudio empírico en El Salvador. Es decir que la intencionalidad de las operaciones cognitivas, ha tenido una función heurística en la búsqueda de los datos empíricos.

Para diseñar la investigación había que concebir la posibilidad concreta de la integración de la racionalidad técnica y la comunicativa. La EEP es una forma de capacitación que promueve los mecanismos de accesibilidad al pequeño capital financiero para los que se encuentran excluidos de los mercados de capital financiero. ¿Cómo llevar la EEP en el marco de los propósitos de una economía popular de solidaridad?

La respuesta a esta interrogante ética afecta el nivel práctico de la planificación de los programas. Tiene que ver con la forma de capacitación deseable para que los micro empresarios puedan llevar adelante sus tramitaciones de crédito y ahorro de una manera autónoma. ¿Cómo llevar adelante la EEP para que aprendan las habilidades propicias a la eficiencia económica y al mismo tiempo se eduquen los sentimientos para que mantengan una escala de preferencias que dé prioridad a la racionalidad ético-comunicativa? La efectividad de la EEP depende del grado de correspondencia entre el diseño del programa y la dinámica del aprendizaje de los sujetos de la economía popular.

Como se ha dicho arriba, para llegar a un diseño más adecuado a la dinámica de aprendizaje de los micro-empresarios hay una clave heurística, que es la que anima a la presente reflexión. Es la perspectiva que trata al microempresario como sujeto consciente cuya libertad, responsabilidad autónoma, y solidaridad más plena se dan en el momento racional y afectivo de la toma de decisión estratégica productiva. La integración de la racionalidad técnica y comunicativa se descubre en el análisis de la intencionalidad de estas decisiones económicas en el contexto del desarrollo humano y social.

Se trata de la toma de decisión productiva porque los valores vitales de supervivencia sólo se alcanza con base en una cooperación técnico económica. Esta cooperación es necesaria, aunque no suficiente para alcanzar el bien de una sociedad buena y justa.

### **Los Factores del capital humano y social**

El microempresario como sujeto de su auto empleo tiene una conciencia en la cual cada acto de conocimiento con que toma decisiones es **inteligente** (comprende el significado económico de los datos de su experiencia), **racional** (hace un juicio del costo de oportunidad y del costo-beneficio monetario), y **moralmente responsable** (hace un juicio de valores dándole prioridad a algunos sobre otros.)

El conocimiento humano es la base de todo desarrollo económico y social. Se denomina **capital humano** cuando se refiere a la habilidad de tomar decisiones económicamente eficientes. Pero existe otro factor básico para el desarrollo humano y social. Se domina el **capital social**. Se refiere a la habilidad de tomar decisiones co-

munitarias. Según Luis Razeto «el desarrollo «no es acumulación de capital, sino incremento del saber práctico.»<sup>8</sup>

Razeto destaca el factor del capital social. Lo que denomina el factor «C<sup>9</sup>». Se refiere a todos los términos que designan las diferentes modalidades de acción conjunta e integración solidaria en la economía: *cooperación, comunidad, colectividad, coordinación y colaboración*.

Curiosamente, si los diseñadores de la currícula y los administradores de los programas de EEP no tratan al microempresario como sujeto consciente de la toma de decisión estratégica de su negocio (esto incluye el uso de la razón económica tanto como de la comunicativa) el resultado será que los currícula tendrán prejuicios que truncan el desarrollo. Por una parte, si no toman en cuenta la capacidad de razonamiento económico del micro empresario, dejan de lado un aspecto necesario de la EEP y corren el riesgo de caer en el **asistencialismo** económico (facilitando la inclusión a los mercados de bienes, servicios, trabajo, sin promover las habilidades necesarias para la autogestión). Por otra parte, si no toman en cuenta el factor «C» y la capacidad comunicativa compartida en el bien del orden de las decisiones tomadas por los microempresarios (la organización humana por la cual se logran sistemáticamente los bienes que cada uno persigue), corren el riesgo de caer en el **economicismo** (dejando que las reglas de juego del mercado queden aisladas de los juicios de valor social en las tomas de decisión estratégica de los micro-empresarios).

---

<sup>8</sup> Luis Razeto. *Economía Popular de Solidaridad*, Santiago, Chile, 1990, p. 150.

<sup>9</sup> Luis Razeto. *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Santiago, Chile. Programa de Economía del Trabajo (PET), p. 48-66.

## **La educación de los sentimientos, clave para la EEP solidaria**

Para los micro-empresarios así como para todo sujeto humano, los sentimientos se desarrollan no menos que las habilidades. En la medida en que se vayan educando y refinando en un clima de discernimiento y de gusto, cada nivel superior asume las inferiores y las eleva. De esta manera la integración de la racionalidad técnico- económica (referida a las preferencias del primer y el segundo nivel, es decir, a los valores vitales y socio-económicos) con la racionalidad ético-comunicativa se relaciona con las preferencias de los niveles de valores mayores, es decir, de los valores culturales, personales, y religiosos.

La EEP toma en cuenta el desarrollo de los sentimientos en la medida que incorpora una dinámica adecuada de aprendizaje en el diseño de sus programas de capacitación.

Esta dinámica siempre parte de los interrogantes de los sujetos, de sus necesidades de conocimiento con respecto a la priorización de valores en sus decisiones económicas.

Entonces la decisión económica es portadora no sólo de la formación y la acumulación del capital financiero. Es decir, la racionalidad instrumental informa la habilidad de tomar decisiones económicas eficientes y esta habilidad constituye su capital humano propio. La decisión económica también es portadora del capital social, la solidaridad.

Es portadora del desarrollo en la medida en que se eduquen los sentimientos; de tal manera que el factor «C» de Razeto expresa la integración de la razón técnica y comunicativa. Lonergan nos ayuda a conceptualizar la decisión solidaria. Habla de las tres áreas en que el sujeto ejerce la intención de alcanzar el bien a través de su juicio de valor. En **primer** lugar uno busca **el bien particular** que cada uno desea. En segundo lugar uno busca «**el bien de orden.**» es decir, el sistema o la

estructura o la institucionalización por la cual se alcanza el bien particular. Y en tercer lugar, uno busca el **mejor sistema**<sup>9</sup>. Según Lonergan los tres están en juego en toda toma de decisión.

Siguiendo el análisis de Lonergan podemos llegar a ciertas conclusiones con respecto al factor “C” de Razeto. Si el factor «C» se entiende exclusivamente al nivel de los bienes particulares, es decir al nivel de las acciones humanas consideradas aisladamente y referidas al individuo a quien satisfacen, pierde su fuerza interpretativa. Pues la fuerza hermenéutica del factor «C» reside en el ejercicio de la cooperación humana, con lo que llama Lonergan «el bien de orden.» En segundo lugar el sentido del factor «C» se aclara cuando se trata a las personas en comunidad concretamente como sujetos conscientes y responsables intelectual, moral, y religiosamente de su historia. De otra manera caemos en un conceptualismo en nuestro manejo del factor «C».

El factor «C» de Razeto es un factor endógeno al desarrollo local. Nos permite enfrentar el problema del proceso de aprendizaje del microempresario en el contexto de una economía solidaria. Visto desde la perspectiva del sujeto consciente, el factor «C» entra al proceso de la toma de decisiones estratégicas y contribuye al desarrollo microempresarial para que pueda llegar a ser un proceso capaz de sostenerse a sí mismo desde un punto de vista endógeno. De ahí se puede entender el factor «C» como elemento clave para la integración de la racionalidad comunicativa con la técnico-económica.

La manera específica para que esto sea posible se puede comprender si se entiende el rol del factor «C» en la toma de decisión como momento *de praxis comunicativa* en el acto de conocimiento. Como dinamismo clave en el acto de conocimiento que abarca el juicio de valor, el factor «C» expresa la intencionalidad solidaria, de cooperación, en la misma toma de decisión estratégica

microempresarial. Expresa los sentimientos que responden no sólo a los valores vitales y económicos, sino también a los valores culturales, personales y religiosos que motivan la gran mayoría de la población del mundo. El reto para la EEP es el de partir de una comprensión amplia que no disminuya la importancia de la eficiencia económica en la toma de decisión de cada persona.

En América Latina el factor «C» corresponde a la preferencia valórica al nivel de la matriz cultural, es decir, de encuentro intersubjetivo de personas y de significación en las tomas de decisión aun económicas, donde operan las metáforas más radicadas en la imaginación popular. Por lo tanto, esta preferencia valórica contribuye a las políticas de los programas de desarrollo financiero local. Así efectúa la integración de las racionalidades que en otras culturas se sienten como opuestas, o peor, como una inferior a la otra.

### **Bibliografía**

- Habermas, Jürgen. *Erkenntnis und Interesse*. Frankfurt: Suhrkamp, 1968.
- *Technik und Wissenschaft als 'Ideologie'*. Frankfurt: Suhrkamp, 1969.
- Lonergan, Bernard, S.J. *Método en teología*. Traducción del inglés por Gerardo Remolina, S.J. Salamanca, España. Ediciones Sígueme. 1988.
- Razeto, Luis. *Economía Popular de Solidaridad* Santiago, Chile. Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile y Programa de Economía del Trabajo (PET), 1990.
- *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*. Santiago, Chile. Programa de Economía del Trabajo (PET). 1988.

---

“Método en Teología, pp. 53-55.



## **DESARROLLO DE MICRO-EMPRESAS Y BIEN COMUN**

Gaspar F. Lo Biondo, S.J.

La discusión sería sobre el desarrollo de la micro-empresa y el bien común es uno de grandes desafíos a que hacen frente las agencias apoyadas por las iglesias que sirven a los más pobres de los pobres. Mientras que los programas de financiamiento y de desarrollo de micro-empresas proliferan alrededor del mundo, también se están desarrollando las discusiones correspondientes sobre los aspectos técnicos y los ordenamientos institucionales. Sin embargo, el lado ético de estas discusiones se está quedando rezagado.

Las discusiones éticas se rezagan porque los diseñadores y los administradores de los programas de desarrollo de las micro-empresas limitan su consideración de preguntas éticas a lo que ellos reciben de indicadores del funcionamiento y de los estudios sociales de su impacto. Cuando estos indicadores del funcionamiento y estudios sociales del impacto se convierten en el criterio único para diseñar y dirigir los programas de desarrollo de la micro-empresa para el bien común, pierden de vista el punto más importante que es la dimensión moral de las decisiones y acciones humanas. Porque entonces el valor ético de las operaciones técnicas se equipara a sus consecuencias sociales, más que a la calidad moral de la decisión del individuo. Por lo tanto, las discusiones sobre el desarrollo de la micro-empresa y el bien común siguen limitadas a la ética social que puede o no tener que ver con la ética personal.

Pocos estudios prestan la atención debida al papel de los individuos que buscan el bien. Esto hace difícil establecer una relación entre las interrogantes éticas a que hacen frente los individuos y el uso eficiente de las herramientas técnicas de los buenos negocios y las finanzas. En este panorama, los promotores que proporcionan asistencia técnica y entrenamiento pueden asumir que “cualquier tipo de acción pasa la calificación” mientras tenga éxito en el mercado. Tal enfoque incluso puede asumir que el éxito en el mercado no es compatible con una conducta ética personal en el mundo de los micro-negocios: los participantes deben ser codiciosos, individualistas, y rapaces, para ser micro-empresarios financieramente autosuficientes. Esto puede conducir a la gente a creer que la misma naturaleza de los programas de las finanzas de la micro-empresa impide que contribuyan a estructurar una sociedad moralmente buena.

### **La necesidad de una ética personal**

¿Cómo pueden los programas de préstamos a los pobres proporcionar servicios financieros y entrenamiento que promuevan una ética social que sitúe las opciones individuales dentro de la consideración del bien común?<sup>1</sup>; ¿Cómo puede el desarrollo de las micro-empresas relacionarse con el bien común e incluir una discusión de opciones éticas que tienen que tomar los micro-empresarios individuales? ¿Cómo pueden los programas de préstamos a los pobres moverse más allá de la cuestión de darles poder a través de crear sus micro-empresas, hacia la cuestión más amplia de qué clase de poder es el que tendrían?

<sup>1</sup>Seminario de Woodstock de la ética de los negocios. Consideraciones éticas en los aspectos del negocio de cuidado Médico, Georgetown University Press, 1995, p. XIV.

### **Dilemas éticos y valores que cambian**

Una forma para tratar estas interrogantes centrales es considerar la dimensión ética del diálogo cultural actual entre los donantes y los participantes pobres de países en vías de desarrollo en programas de micro-empresas.

Una variedad de países está participando en programas de micro-empresas, y por lo tanto una variedad de culturas está abriendo sus puertas a cantidades significativas de fondos semilla, en operaciones provenientes de las agencias internacionales. Mientras que el capital de trabajo se hace más accesible a través de programas directos de crédito y de ahorros, los prestatarios locales enfrentan un nuevo conjunto de alternativas: los participantes deben ahora sopesar y confrontar sus creencias religiosas, sus actitudes culturales, lo que acarician actualmente, frente a decisiones empresariales, tales como cuánto ahorrar o invertir, qué vender o qué producir, y dónde vender, todas orientadas por el mercado.

Para ocuparse inteligentemente de estas opciones, las personas tienen que clarificar y sopesar su actual sistema de valores y de creencias dentro del nuevo y cambiante ambiente. Las dificultades que experimentan las personas en la toma de las decisiones correctas entre estas dos alternativas reflejan sus nuevos «dilemas» éticos.

Al enfrentar estos dilemas, sus valores personales cambian: la nueva información y las nuevas habilidades que un individuo recibe participando en los programas de micro-empresas lo llevan a comenzar a reordenar sus prioridades. Si se desea lograr tanto el bien individual como el bien común, este proceso de reordenación requiere el ensanchamiento del horizonte de su conoci-

miento de la libertad y de la responsabilidad, o sea, la conciencia moral. Cuando un ser humano permanece atento a la nueva información, hace frente a todas las preguntas adecuadas, y entiende la información y los datos, el/ella puede reordenar las prioridades que se basan en un juicio moral que sea autónomo, responsable, y libre<sup>2</sup>. Este juicio moral permite que uno valore más lo que es valioso para uno y para el bien común. Por otra parte, esto contribuye a un programa de desarrollo de la micro-empresa de un nuevo tipo.

Si este nuevo tipo de desarrollo de la micro-empresa ha de ocurrir promoviendo una relación positiva con el bien común, los programas locales se enfrentan a la tarea de proporcionar un ambiente de aprendizaje que permita que la gente reconozca y se ocupe de los dilemas a que hacen frente. Este ambiente debe fomentar el sentido moral sano que obliga a las personas a que planteen las preguntas que implican sus éticas sociales y personales. Lo hacen situando las opciones personales dentro de la consideración del bien común de sus propias culturas locales.

Ni la eficacia de operaciones técnicas ni el desarrollo institucional son suficientes como piedra de toque para esta clase de discusión ética. Una base más firme para reflexionar sobre la dimensión ética de la conducta humana a través de las culturas puede hacerse por medio del estudio del proceso de toma de decisiones humanas. La reflexión de las personas sobre sus decisiones ordinarias abre la puerta tanto a los aspectos intelectuales como afectivos de la toma de decisiones. Esta reflexión permite que, tanto la cabeza como el corazón desempeñen un papel en la respuesta a los dilemas de los valores que se presentan en competencia a todos los niveles de conciencia moral (vital, social, económico, personal, cultural y religioso).

---

<sup>2</sup>Lonergan, *Topics in education*, 1993, pp. 36-38.

Los participantes de programas para el desarrollo de micro-empresas deben reflexionar sobre sus dilemas de cada día en su empresa y en su economía a todos los niveles de su conciencia moral. En las decisiones de la empresa, los dilemas éticos reflejan situaciones en las cuales parece haber una opción entre alternativas de insatisfacciones igualmente económicas. Para hacer frente a esta clase de dilemas, las decisiones financieramente acertadas de los micro-empresarios requieren una comprensión clara de los valores económicos que compiten con sus valores tradicionales.

### **Valores económicos y costos de oportunidad**

Para entender los valores económicos que compiten entre sí, los micro-empresarios necesitan comprender el valor de las alternativas a las que renuncian. Los economistas han etiquetado este concepto fundamental del razonamiento económico como «costo de oportunidad.»

Una comprensión práctica del costo de oportunidad es esencial para alcanzar la meta de la autosuficiencia financiera y es central para la reflexión sobre los dilemas éticos en los negocios y las finanzas. Cuanto mayor comprensión tiene uno de las opciones alternativas de la empresa, mayor es la posibilidad de dar la prioridad a ciertos valores que compiten con otros en las decisiones económicas. A menos que los programas de préstamos de alivio a la pobreza permitan esta integración del razonamiento económico con el ético, en realidad hacen sólo un trabajo a medias al tratar de poner las bases para un desarrollo sostenible.

Una vez que los dilemas éticos se hayan presentado adecuadamente, un programa debe ayudar a desarrollar las habilidades que pueden conducir a su resolución. Los micro-empresarios viven en un mundo abierto, dinámico y cambiante, en el cual los principios abstractos de las éticas tradicionales de negocios no serán suficientes. Más bien, las habilidades eficaces deben combinar procesos de toma de decisión financieramente sólidos con criterios morales sanos. Estos criterios deben encontrarse en la capacidad de los individuos para elegir lo que es bueno para sí mismos y para el bien común. ¡La responsabilidad ética de los directivos del programa es proporcionar el ambiente social, intelectual y afectivo que permita decisiones cultural y éticamente responsables por parte de los mismos micro-empresarios!. Para hacer esto, los programas pueden contribuir a construir la base del proceso del razonamiento económico de las personas en un ambiente de responsabilidad en la toma de decisiones.

**La Responsabilidad ética es fortalecida por la Educación Informal**

Los programas de entrenamiento pueden proporcionar el ambiente para la toma de decisiones responsables, y pueden fomentar así el desarrollo moral. Estableciendo los foros que animan la discusión informal sobre los dilemas de valores que compiten entre sí, los individuos pueden buscar gradualmente no solamente lo «que es bueno para mi» sino también lo «que es bueno para el bien común»; con este proceso de aprendizaje básico alcanzan los nuevos niveles de diferenciación personal por medio de los cuales el desarrollo de la micro-empresa llega a ser un proceso humanizador, fortalecedor de su autonomía y humanamente sostenible.

La enseñanza informal para adultos (educación popular) representa un enfoque de la capacitación que puede proporcionar el ambiente para el desarrollo humano y moral. Es particularmente adecuada para personas que son analfabetas, semi-analfabetas, o no manejan la numeración y que tienden a resolver problemas de negocios mediante el método de la conversación. La interacción ordinaria de los grupos de educación informal anima a los participantes de las micro-empresas a que consideren los factores circunstanciales que afectan sus decisiones mucho más de lo que podría cualquier asistencia técnica o programa de capacitación formal.

El Salvador (CRS/ES)<sup>3</sup> ha comenzado a poner en ejecución un programa informal de educación para los micro-empresarios llamado la «educación económica popular (EEP)». La EEP se basa en premisa de que cuanto más un programa de entrenamiento se ajusta a los requisitos de las decisiones estratégicas del micro-empresario, resolverá más adecuadamente necesidades verdaderas y resultará en el desarrollo sostenible de la micro-empresa. Así, la EEP requiere un «currículum» que se pueda ajustar y adaptar al orden y a la magnitud de los dilemas que enfrentan los micro-empresarios.

La ajustabilidad y la adaptabilidad de la EEP nos lleva a creer que tiene gran potencial para elevar la discusión del desarrollo de la micro-empresa y del bien común a un nuevo nivel. Sin violar la integridad de los individuos, puede ubicar los dilemas de negocios en el contexto más amplio del desarrollo moral a través de la reflexión sobre la toma de decisiones verdaderas e integralmente humanas.

<sup>3</sup>La oficina del Catholic Relief Services en El Salvador.

### **El Estudio del Centro Woodstock sobre Micro-empresas**

El Programa Diálogo Norte-Sur del Centro Woodstock fomenta discusiones sobre política en asuntos relacionados con el desarrollo internacional desde una perspectiva ética y teológica. Este programa intenta balancear el bien personal y el bien común en la sociedad sin sacrificar la atención a las decisiones económicas «duras». Woodstock emplea un método de reflexión y de diálogo teológico entre personas interesadas e involucradas que incorpora las dimensiones éticas de toma de decisiones para fomentar recomendaciones de política.

Woodstock ha iniciado una serie de estudios de base sobre el desarrollo de la micro-empresa y el bien común. El primero fue realizado en El Salvador en colaboración con el profesor Rafael Pleitez de la Universidad Centroamericana (UCA), y se titula, «El Salvador micro-firms development. Village banking activities, changing principles and informal education». (Desarrollo de Micro-empresas en El Salvador: Actividades bancarias de aldea, valores que cambian y educación informal).<sup>4</sup>

Este estudio se dirigió a dar al CRS/ES algunas pautas generales para diseñar y poner en ejecución su naciente programa de EEP. Para llegar a estas pautas, se diseñó la investigación con el fin de recopilar datos sobre las decisiones estratégicas de los participantes en el programa de desarrollo de micro-empresas de CRS/ES. Estos datos servirán de base para la reflexión y la discusión adicionales para quienes diseñen programas para el fortalecimiento de micro-empresas simultáneamente al desarrollo moral de las personas.

---

<sup>4</sup> El estudio fue financiado por la Universidad de Miami, y presentado en un simposio el 3 de febrero de 1995. La UCA lo publicó en el número Marzo-Abril, de 1995 de *Realidad* como *El Desarrollo de la Microempresa en El Salvador*

La metodología de las actividades bancarias de aldea de CRS/ES distingue tres niveles de grupos de acreditados. Cada grupo tiene niveles de entrada progresivamente más altos para solicitar préstamos y ahorro, así como una serie de ciclos del crédito que ofrezcan el acceso a niveles progresivamente más altos del riesgo financiero y de ganancias:

- **Bancos de Aldea.** Reciben préstamos iniciales de \$50 dólares y tienen en promedio aproximadamente 25 miembros.
- **Grupos de subsistencia.** Comienzan con préstamos de \$125 y un promedio de seis miembros.
- **Grupos Simples de Acumulación.** Comienzan con préstamos iniciales de \$780.

Ciento doce entrevistas semi-estructuradas en ocho diversas regiones del país proporcionaron los datos cualitativos para el informe. Los datos cuantitativos fueron proporcionados por 53 preguntas del cuestionario. Treinta y tres de las 337 agrupaciones de los bancos de aldea en el país participaron en la encuesta. De ciento ochenta y cinco micro-empresarios examinados, 92.3% eran mujeres. Las preguntas de la entrevista y del examen fueron dirigidas hacia las decisiones que implicaban una comprensión práctica del concepto del costo de oportunidad, de las prioridades de la reinversión y de los factores que los micro-empresarios consideran en la venta de sus productos.

El índice del costo de oportunidad sirvió como el indicador para el nivel del uso de la lógica económica utilizado por los micro-empresarios al tomar sus decisiones básicas de negocios. Este índice ayudó a medir si los individuos utilizan una lógica que conduciría eventualmente a la mejoría de sus niveles de autosuficiencia. Un segundo índice midió la reinversión. Estos índices también ayudaron a determinar el nivel

de la lógica que los miembros utilizan para la toma de sus decisiones económicas estratégicas.

### **Resultados y recomendaciones del Estudio de Woodstock**

El estudio encontró asociaciones estadísticas entre:

- 1. El tipo de grupo.** (banco de aldea, grupos de subsistencia y grupos simples de acumulación) y el índice del costo de oportunidad. Los participantes en los niveles más altos tendieron a tener una mayor comprensión del costo de oportunidad que aquel de niveles más bajos.

Esto justificaría la manera en la cual el CRS/ES ha distinguido los bancos de la aldea en tres grupos. Si se asume que el desarrollo sostenible crece a partir del desarrollo del capital humano a través de la comprensión práctica creciente de la lógica económica básica, todo aquello que fomenta el uso de esta clase de lógica también contribuirá a una mayor eficacia del programa. El estudio de Woodstock concluyó que el CRS/ES podría diseñar su EEP para responder a estas agrupaciones y que estas agrupaciones puedan servir de base para el desarrollo moral individual.

- 2. Ciclos del crédito y el índice del costo de oportunidad.** Los datos revelan que este sistema particular de ciclos está trabajando en una relación positiva con 1) ingresos crecientes; 2) niveles de reinversión; y 3) creación del empleo. Esto es así porque juega una parte importante en distinguir la manera por la cual los valores que cambian se basan en el conocimiento prác-

tico, y por lo tanto los ciclos emergen como elemento crítico en el diseño de la EEP. La mayoría de los bancos de la aldea están todavía en los ciclos iniciales.

El estudio de Woodstock recomendó que los diseñadores de los programas de capacitación establezcan una matriz de la EEP que relacione la naturaleza progresiva de los ciclos del crédito con la naturaleza acumulativa del conocimiento práctico de los participantes. Esta matriz establecería y administraría los temas de capacitación más críticos.

- 3. Ciclos de crédito y un «índice de crecimiento.»** Esta relación indica que el programa generalmente tiene éxito en mover a los prestatarios de un nivel del crédito a otro.
- 4. Ciclos de crédito, crecimiento del ingreso, y tipo de grupo.** Este indicador señala que hay una base sólida para el diseño de los factores específicos que distinguen a cada ciclo y el tipo de grupo en lo referente a decisiones relativas a ganancias.

El estudio de Woodstock recomendó que los diseñadores de la EEP construyan un programa con base en el nivel de racionalidad económica que se demuestre operativo en la toma de decisiones de los participantes. El diseño de la EEP podría incorporar ejercicios en los cuales los grupos reflexionan sobre las decisiones fallidas que han tomado. Las herramientas para esta reflexión incluirían referencias explícitas a los elementos básicos de la racionalidad económica definida según los niveles de comprensión práctica del costo de oportunidad.

Los elementos básicos de los costos de oportunidad están presentes en decisiones estratégicas de la empresa, en comparaciones de costos y beneficios, y en las decisiones relacionadas con la asignación de recursos. Las decisiones estratégicas que se relacionan con estos costos pueden ser financieras, productivas, administrativas, comerciales.

**5. Ciclos del crédito y uso de beneficios.** Cuanto más avanzado es el ciclo, mayor es la reinversión de beneficios. Por ello, la importancia de centrarse en el nivel específico del conocimiento práctico relacionado con cada una de las etapas de desarrollo de este proceso. Los temas relacionados con asuntos de toma de decisión que corresponden a cada nivel deberán incorporarse en el diseño de la EEP.

**6. El tipo de grupo y de uso de beneficios.** Los grupos de ayuda de «Acumulación Simple»; tendieron a reinvertir una parte mayor de sus beneficios.

A partir de estas interrelaciones, el estudio de Woodstock recomendó que la EEP establezca módulos para diversos temas y en diversos niveles de desarrollo que puedan ajustarse a las circunstancias de las decisiones estratégicas de las micro-empresas. Estos módulos se podrían entonces utilizar en el orden en que las circunstancias locales lo exijan.

Los resultados y las recomendaciones de este estudio proporcionan una base empírica sana sobre la cual integrar la EEP, la toma de decisiones éticas y, por lo tanto, la consideración del bien común. Ilustran cómo el aprendizaje, la toma de decisiones y los valores que cambian se relacionan unos con otros. Como los valores continúan cambiando, sugieren que los programas de la

micro-empresa apoyados por las agencias relacionadas con la iglesia puedan potencialmente contribuir a dar una nueva dimensión sana al desarrollo de la micro-empresa. Este potencial puede lograrse cuando la educación informal se diseña para responder a los valores que cambian, no a principios éticos estáticos o a criterios exclusivamente técnicos. En su sentido más práctico el estudio sugiere que cuando los programas EEP responden claramente a la naturaleza progresiva de los ciclos de conocimientos prácticos acumulativos de los participantes, pueden establecer una matriz para ir presentando los temas críticos del entrenamiento de manera progresiva.

### **Preguntas para el personal de campo**

La metodología del programa de las actividades de crédito de la aldea de CRS<sup>5</sup> brinda la posibilidad de contar con procedimientos de entrenamiento que proveen a los participantes de una formación en valores que sea congruente con la tradición de la enseñanza social de la iglesia.

Estos procedimientos de entrenamiento pueden integrar la instrucción en valores humanos con operaciones técnicas, en lugar de mantenerlas separadas.

Los promotores locales funcionan como los comunicadores críticos de este tipo de entrenamiento. Tienden un puente entre los diseñadores del programa y los participantes en los programas de crédito a los pobres del CRS. Incorporan personalmente la tradición de la enseñanza social de la iglesia por la manera en que ellos, así como los participantes, buscan el bien común.

---

<sup>5</sup> Catholic Relief Services

Las preguntas siguientes pueden servir de base para que los promotores faciliten la reflexión de los micro-empresarios en su propia toma de decisiones éticas. Sirven de ayuda para enfocar el trabajo del promotor, así como en el proceso de reflexión para los micro-empresarios al subrayar la integración en valores humanos (honradez, civilidad, etc.) y habilidades técnicas (realizar cuentas, administración de negocios, comercialización, etc.). También consolidan las dimensiones individuales y sociales de la ética en la micro-empresa facilitando la reflexión del individuo y del grupo sobre cómo los micro-empresarios se comportan individualmente y cómo trabajan dentro de su propia sociedad. Haciendo las preguntas siguientes, los promotores pueden facilitar el ejercicio de una libertad y de una responsabilidad siempre más completas de los micro-empresarios en sus transacciones financieras y de negocios.

1. ¿Comienzo con y permanezco continuamente cerca de las experiencias de los micro-em-presarios durante el proceso mediante el cual se enfrentan a la resolución los dilemas éticos que van encontrando?
2. ¿Inicio ayudando a los micro-empresarios a evocar las imágenes y esperanzas que tienen de sí mismos; su respeto para los demás; y, su opinión del papel de los negocios y la economía en promover el bien común?
3. ¿Doy ocasión a los participantes para discutir dilemas económicos y éticos?
4. ¿Facilito el intercambio entre los micro-em-presarios sobre la manera en la cual intentan comportarse éticamente al tomar sus decisiones o realizar sus acciones económicas?

5. ¿Doy a los micro-empresarios la oportunidad de diagnosticar su proceso de toma de decisiones?
6. ¿Ayudo a los micro-empresarios a identificar las habilidades técnicas que necesiten para llegar a ser eficientes así como a seguir una ética?
7. ¿Apoyo a los participantes en su cuestionamiento sobre cuáles son los valores («los cosas buenas») que intentan preservar o promover en las decisiones que han tomado?
8. ¿Animo a los participantes a que discutan los valores que pudieron haber competido o haber estado en conflicto con otros (el conflicto más común está entre la competitividad y la compasión)?
9. ¿Animo a los participantes a que examinen cómo dar la prioridad a valores en las decisiones reales que tomaron?
10. ¿Animo a los participantes a que reflexionen sobre qué obstaculiza/dificulta sus esfuerzos para decidir y actuar insertando la ética tanto en los aspectos personales, como en su negocio y en la vida social exterior?
11. ¿Les animo a que se pregunten e identifiquen qué valores apoyan sus esfuerzos por decidir y actuar siguiendo la ética?

## **Reflexión Teológica sobre Micro-empresas y bien común**

El uso eficaz de estas preguntas implica que varias funciones realizadas por el personal del programa tienen que integrarse entre sí en el trabajo con los participantes. Los responsables del análisis de los datos del programa, de la entrega del crédito y de la asistencia técnica, así como del entrenamiento y de la educación necesitan trabajar juntos al menos a ciertos niveles. Para alcanzar un elevado grado de integración (aunque mantengan separadas sus funciones), es necesario tomar seriamente en cuenta la información que las preguntas anteriores generen.

Por sí mismo, este desarrollo institucional puede solamente ser la ocasión para una mejor discusión ética. En una institución patrocinada por la iglesia católica, la base para relacionar el desarrollo de la micro-empresa y el bien común está en última instancia en una reflexión teológica. Una comprensión del mundo que se basa en la experiencia de la fe significa que los que tienen la responsabilidad final de los programas de campo den un paso más y reflexionen teológicamente.

Para aprovechar mejor la enseñanza social católica en la búsqueda del bien común, los programas de la micro-empresa se beneficiarían reflexionando sobre el sustento teológico del acercamiento del CRS al sistema de «préstamo a los pobres» La perspectiva de la iglesia sobre el trabajo humano en el mundo ha tomado un nuevo giro desde el Vaticano II: nos acercamos a nuestro trabajo como personas con una vocación. Los que son llamados a crear abundancia material como son los empresarios son invitados a una nueva comprensión de

sí mismos, en su vocación específica en el mundo de los negocios. Son co-creadores, hechos a la imagen de un Dios que está trabajando en la creación.

Cuando la última meta de un programa de micro-empresas es fomentar esta clase de vocación, la calidad de la reflexión por parte de los responsables de programas se hace aún más importante. Ya no se puede mirar a los programas de préstamos a la pobreza como un «trabajo» más. Tampoco la ética individual basada en salarios justos a cambio de un trabajo responsable es suficiente. La «vocación» significa que los participantes tienen la «responsabilidad de administrar el capital.» Cuando esto se aplica a la formación de los micro-empresarios para el bien común, esta noción de la vocación evoca a cada participante a sentirse llamado y a reconocer que se le han confiado los medios para desarrollar a la sociedad civil en una manera nueva y creativa.

## **Conclusión**

Los programas que se construyen con una acumulación de la experiencia común de toma de decisiones pueden proporcionar una nueva comprensión común que dé a los valores éticos un lugar central en el proceso de aprendizaje. Una espiritualidad que se arraigue profundamente en la enseñanza social de la iglesia, contribuye a éticas sociales que responda a las demandas del mundo de hoy y da una perspectiva más amplia a las opciones individuales de los micro-empresarios para que tomen en consideración el bien común en el contexto global de la comunidad humana reconociendo la diversidad de culturas locales.

